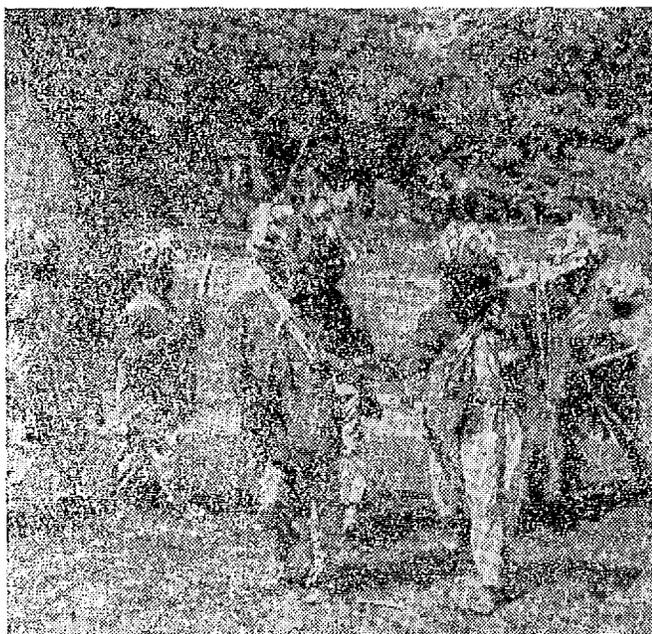


Baile de los "Chinegros"

ENRIQUE PEÑA HERNANDEZ

La pintoresca y encantadora villa de Nindirí, del Departamento de Masaya, de rico y auténtico ancestro lígneo, como que fue el asiento del famoso y valiente héroe TENDERI (o Lenderí —según algunos historiadores); cantada por Rubén Darío, quien la llamó "la aldea masayense" en donde él solía recrearse en ocasión de sus viajes a Masaya en las confortables "diligencias" de la



sociedad Ruiz-Tejada, y en donde diz que tuvo amores con una bella nativa de ese pueblo, de cuya unión nació un hijo que falleció a edad temprana; esa preciosa y agradable población, repito, se distingue y caracteriza en la República (además de por su riquísimo museo de obras de cerámica, de propiedad de Don José María Gutiérrez Arancibia) por las graciosas e interesantes danzas de "Los Chinegros".

Los referidos bailes tienen lugar en los domingos de Julio anteriores a las festividades de SANTIAGO y de SANTA ANA (25 y 26 de Julio), que por estar juntos los días, así se celebran en Nindirí, aunque la Patrona de este pueblo es la Señora Santa Ana, como respetuosamente llaman los "nindirises o nindiriseños" a la Abuela de Dios.

Durante los mencionados domingos el conjunto de "Los Chinegros" baja a Masaya a colectar limosnas para las aludidas festividades. Lo integran, por lo general, diez personas: el Capitán, seis "Negros", el Caballerizo que maneja la "Yegüita" y dos músicos, el que suena el "Tatil" (pito de carrizo largo) y el que toca el "Tuncún" (tamboi-bongó pequeño, que se cuelga de la cintura). También se suele agregar al conjunto otro personaje que lo llaman "Pajaritero", porque lleva un pajarito de madera (a veces un muñequito) ensartado en una cuerda corrediza, que va amarrada a una caña larga.

Tanto el Capitán como los "negros" van vestidos con trajes corrientes, de pantalón y saco, casi todos descalzos. Sobre la cabeza se ponen un gorro de lona u otra tela fuerte, debidamente reforzado con entrefelas y rellenos, para amortiguar un poco los golpes que se propinan entre sí. El gorro lleva en su contorno un rollete de flores silvestres, principalmente "malinches" y "sandiegos" con un par de cintas de tela floreada, que cuelgan por detrás. Antiguamente usaban —a guisa de casco protector— una peluca de cabulla lavada, teñida de negro, completamente "murruca", como la cabeza de los hombres de raza negra; pero llevando en la parte posterior dos colochos que colgaban sobre la espalda. Un ejemplar de esta peluca, bastante deteriorada, se halla en el Museo de Nindirí. Entrecruzadas sobre el pecho se colocan dos cintas anchas de cualquier color, imitando en esta parte el uniforme de los antiguos soldados españoles, con el que los imagineros representan al Apóstol Santiago. Algunos chinegros prefieren ponerse un pañolón terciado, como las cananas de los guerrilleros. Los rostros los llevan pintados de negros, y en sus manos portan unas reglas llamadas "RAJAS" do como una vara de largo y tres pulgadas de ancho, de madera de "chaperno", palo muy consistente y coyundoso que difícilmente se revienta y desastilla.

El Capitán, por ser el jefe del conjunto y director de los bailes, va siempre mejor vestido que los demás. El "pajaritero" va como cualquier chinegro y el conductor de la Yegüita (al que llaman CABALLERIZO) común y co-

rientemente, sin tiznarse de negro, de pantalón y camisa, y sin sombrero.

Los dos músicos van siempre detrás, a prudente distancia del conjunto, para evitar los golpes de las "rajas".

Los miembros de las cofradías de Santiago y de Santa Ana van adelante, portando pequeñas imágenes de estos santos, en urnas bien enfloradas, solicitando la generosidad pública.

Un grupo de admiradores y parranderos es la necesaria "compaña" del conjunto.

Tres son las danzas que ejecutan en la actualidad Los Chinegros, a saber: "EL ENSARTADO", "LAS CAÑAS" y "LA CONTIENDA", siendo esta última la más conocida y popular, y por la que se caracterizan.

Para el baile de "EL ENSARTADO", Los Chinegros, siguiendo el compás de la musiquilla —casi monótona— del pito y del tambor, se forman en dos filas paralelas, a cuya cabeza se colocan el Capitán y el Caballerizo con su Yegua; ya en esa formación, inician una corta caminata, haciendo una serie de graciosos movimientos heterogéneos, ora levantando las piernas, ora estirando los brazos, ora meneando las posaderas, etc., efectuando al mismo tiempo los más variados visajes y gestos; de pronto, —siguiendo siempre el ritmo de la música—, hacen un círculo, luego un semi-círculo; y en seguida, haciendo una serie de simétricos virajes y entrecruzamientos, vuelven a quedar en la primera formación, al par que emiten estruendos gritos y chillidos.

El baile de "LAS CAÑAS" es más sencillo. Los Chinegros, con el Capitán y el Caballerizo de punteros, se colocan frente a frente en dos filas paralelas, con las "rajas" en alto. A una señal del Capitán, juntan los extremos superiores de las rajas, formando con ellas una especie de arco o "cielo". Ya en esa posición, el Capitán y el Caballerizo con su Yegua, en un movimiento bien coordinado, con los torsos inclinados hacia delante, pasan por debajo del arco y se van a colocar en el otro extremo. Acto seguido, los otros pares de Chinegros, chocando entre sí sus rajas y haciéndolas sonar fuertemente, con bastante gallardía y gracejo, pasan también bajo del arco, a colocarse en el otro extremo en la misma posición que antes tenían; hasta que el último par de Chinegros termina de ejecutar la citada operación. Naturalmente que esa danza la realizan al "son" de la musiquilla y entre la algarabía de sus estentóreos gritos.

Finalmente, el baile de "LA CONTIENDA", —que como dije, es el más popular y conocido—, lo verifican con singular entusiasmo. Para la ejecución de esta danza, los integrantes deben de ser hombres fuertes y musculosos, sumamente diestros en el manejo de la "raja", de mucha agilidad en sus movimientos; y, por sobre todo, de paciencia a "prueba de fuego", pues de lo contrario podría producirse con suma facilidad una tragedia.

En este baile la Yegüita ejerce una gran autoridad: ella debe de ser respetada por todos los Chinegros (naturalmente que el respeto se extiende hasta el Caballerizo).

Se inicia el baile con la salida de la Yegua al centro del campo. Los Chinegros, divididos en dos bandos y colocados a uno y otro lado, empiezan sus movimientos y contorsiones, blandiendo amenazadores las formidables "rajas" de chaperno, y lanzando fuertes gritos y alaridos. En el entretanto que las escuadras se acercan, la Yegüita va de un lado a otro tratando de estar en todas partes a

la vez para evitar la contienda; pero como eso es imposible, ante la furia y osadía de los contendores, disimuladamente les deja el campo libre para la lucha; visto lo cual por los encarnizados enemigos, no vacilan en llegar a las manos: allí son los golpes y los mandobles, allí los tremendos "rajazos" que hacen estremecer al más pintado, allí los contenidos ayes, allí el entusiasmo y alborozo del público asistente . . . Cuando la reyerta ha llegado a su punto culminante, la Yegüita irrumpe pacificadora e interfiere entre los luchadores, los cuales se separan en señal de respeto. Y allí termina la danza.

Ocurre a veces que algún Chinegro, dándoselas de rebelde, ataca a la Yegüita; entonces, todos los demás la rodean y defienden. También acontece que durante la reyerta, —quizá por causar la hilaridad del público—, uno o dos Chinegros se pasan al bando contrario.

Tales son las danzas de los Chinegros que, algunos viejos "nindirises", llaman solamente de "Los Negros".

